

a estar Raúl Ávalos, como en las tres primeras producciones del Taller.

Quiero resaltar otro hecho que es todo un logro de nuestra orientación del Taller, en compañía de Haydeé Marín y de Gustavo Yepes: aquí participan en la producción, en el campo de actores cantantes, estudiantes cuya escolaridad va desde el posgrado hasta los primeros semestres del programa Preparatorio (pre-universitario); estos últimos, en todos los grados de responsabilidades: desde pequeñas intervenciones o participación en el coro, hasta alternación en el doble reparto de papeles mayores con sus compañeros de niveles escolares superiores. Naturalmente, esto no hubiese sido posible sin una colaboración técnica tan eficaz como la que nos han dado, en primer y decidido lugar, Adrianalía Arbeláez y, *last but not least*, la excelente profesora búlgara Danaila Hristova, ambas maestras de canto de la Facultad de Artes.

En fin, para nosotros éste es apenas el primer paso en esta dirección: tenemos numerosos proyectos de ópera con dramaturgia y con temas colombianos; queremos llevarlos pronto a buen término, pero no hemos cancelado proyectos ya anunciados, como *Don Giovanni* y otros numerosos títulos clásicos.

Nota

1 Apelativo de los portugueses a los sectores sociales de Angola, Guinea y Cabo Verde que habían llegado a ser parte necesaria de la dominación colonial.

Ficha técnica

Universidad de Antioquia
Facultad de Artes
Coproducción con Taller de Teatro Musical Pequeño Teatro y Año 2001 Teatro El Tablado
Documentos del infierno
Ópera de cámara en un acto
Libreto de Mario Yepes Londoño, basado en tres piezas cortas (*La maestra*, *La tortura*, *La autopsia*), tomadas de

Los papeles del infierno, de Enrique Buenaventura. Música y dirección musical de Gustavo Yepes Londoño.

Asistente de dirección musical: Haydeé Marín Álvarez

Actores cantantes: Adrianalía Arbeláez Velásquez, Ligia Monsalve, Alejandra Arango Londoño, Delcy Janeth Estrada, Martha Luz Jiménez Rojas, Melisa Guardiola Ruiz, Sarys Falcón Pérez, Wilson Aguirre Vélez, César Correa, Kirliánit Cortés Gálvez, Juan Fernando Gutiérrez Ramírez, Juan David Gutiérrez Ramírez, John Fredy Marín Cardona, César Vásquez Valencia, Deivir Hernández Gómez. Niños: Dayana David Jiménez, Esteban Bueno, Natalia Ramírez Campuzano, Valentina Córdoba Franco. Otros miembros del Coro: María Clara Arenas, Ana María Arias, Nadiana Betancur, Sandra Calvo.

Actores: Liliana Agudelo, Raúl Ávalos, John Javier Hinestroza.

Puesta en escena: Girlenny Patricia Carvajal, Jhon Fredy Bedoya, Juan David González, John Javier Hinestroza, Federico Rivera Marín.

Asesores: Haydeé Marín Álvarez y Mario Yepes Londoño.

Diseño integral: Rodrigo Saldarriaga, Andrés Moure, Omaira Rodríguez, Ruderico Salazar.

Productor escénico: Raúl Ávalos.

Administración de la producción: Pequeño Teatro y oficina de Promoción Cultural de la Facultad de Artes Universidad de Antioquia.

Temporada de estreno: 10 a 20 de octubre de 2001 Sala del Pequeño Teatro. 7:30 de la noche.

Con el apoyo del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia: doce años de Fundación, diez años de la Maestría en Ciencia Política.

Enrique Buenaventura

Por: Mario Yepes Londoño

Nacido en Cali en 1925, hoy se puede afirmar que es el más grande dramaturgo latinoamericano con-

temporáneo y uno de los reconocidos con justicia en la comunidad literaria y teatral de todo el planeta, como intérprete de un mundo, el nuestro del subdesarrollo, aquí y dondequiera, pero no como mero exponente de una condición sino como uno de los que creen que ésta puede cambiar. A la manera de Brecht, su notorio maestro entre muchas influencias, Buenaventura cree que el arte tiene un sentido cuando produce diversión, pero diversión en el más alto propósito: el de contribuir a transformar al mundo mediante la apelación a la conciencia, tanto del que representa como del que observa. Esta proyección mundial de la obra de Buenaventura se reconoce en las traducciones y en los montajes en numerosos idiomas, en el reclamo de su docencia en academias y foros en todos los continentes, y en las invitaciones al grupo que fundó, el Teatro Experimental de Cali, a presentarse en más lugares de los que ha alcanzado a atender.

En el caso de Buenaventura, la temática de su dramaturgia y de su poesía podría resumirse, como la de Shakespeare, en la lista de los males que enuncia *Hámlet*: "...los ultrajes y desdenes del mundo, la injuria del opresor, la afrenta del soberbio, las congojas del amor desairado, las tardanzas de la justicia, las insolencias del poder y las vejaciones que el paciente mérito recibe del hombre indigno...". Pero, a diferencia de *Hámlet*, Buenaventura no se plantea en seguida "*¿quién aguantaría... cuando uno mismo podría procurar su reposo con un simple estilete?*", pues para nuestro dramaturgo y poeta estas desgracias no se dan tan sólo en la esfera individual sino también, y principal y causalmente, en la dimensión social; en ésta se requiere, ya no la salida abrupta, el mutis por el foro de la vida del individuo que lo lamenta, sino de otras operaciones de mayor entidad. Operaciones fundamentalmente críticas como las del epígrafe de Brecht. Y la operación que corresponde al artista —en esto siempre ha sido muy claro Buenaventura—

ra— tendrá que ser en el campo y con los códigos de su práctica artística, pero —como también insistía Brecht— con la ayuda convocada de las ciencias humanas y sociales.

Porque la de Buenaventura ha sido una práctica política en el más profundo sentido de la expresión, una vez entendida aquella imperativa función crítica del arte. Para lograrla a plenitud, se ha valido de su insaciable afán de información al día, pero también de su probada lectura de la historia; de las herramientas teóricas de la antropología, la sociología, la filosofía política, la lingüística y la semiótica (pero no, como tanto lo sufrimos otrora, las de los semiólogos practicantes de una jerga sin referentes de un oficio concreto). Enrique Buenaventura tiene en su bagaje, además, una afinidad y un afecto especiales por la literatura y las tradiciones orales de cualquier cultura (y han sido muchas aquellas con las que ha tenido contacto directo), con la épica y el romance, con la música, con el cuento maravilloso y la saga popular, y él mismo es cuentista excelente. Practicante diario y cada vez más dedicado de la pintura, el dibujo y el grabado en varias técnicas —él mismo dice que lo único que estudió formalmente, aunque sin diplomas, fueron las artes plásticas y la filosofía en la Universidad Nacional—, Enrique Buenaventura tiene una obra en ese campo que merece mayor difusión de la que él mismo permite.

El que esto escribe se declara aquí, no discípulo, que esto jamás cabría y el propio Buenaventura jamás lo permitiría, pero sí alumno (remolón, inconstante, aún sin méritos para declararse tal, y que pese a ello se ha permitido, como buen alumno, ser crítico del maestro), de Enrique Buenaventura. Sin hablar de las infinitas razones del intelecto y del afecto que podría mencionar como pertinentes para la gratitud hacia Enrique, hay una que siento particularmente honda en mi cercanía con él: en 1975,

cuando con el grupo El Taller de la Universidad de Antioquia lo invitamos a que viera nuestro montaje de su obra *Un réquiem por el padre las Casas*, el maestro vino y nos dio consejos invaluable para el programa de la naciente Escuela de Teatro universitaria. Poco después, él mismo concretó, con su propio Taller de Teatro de la Universidad del Valle, la Escuela de Estudios Superiores de Cali. Fue mucho lo que en todos los aspectos académicos y administrativos compartimos en aquellos tiempos iniciales, junto con Santiago García, quien se empeñaba en igual tarea con la Escuela Nacional de Arte Dramático.

La Universidad de Antioquia, que por medio de su Facultad de Artes convirtió recientemente a Enrique Buenaventura en su egresado *honoris causa*, adelanta la edición de su obra completa. Pese a las dificultades actuales, entre las cuales no es menor la de recolección de una parte considerable de su obra dispersa, pronto saldrán los dos primeros volúmenes. Por ahora nos congratulamos de ofrecerle este homenaje de una obra en la cual participa una nueva generación de actores cantantes y directores. Con el libreto de *Documentos del infierno*, este desmañado aprendiz de dramaturgo actúa frente a Buenaventura como el pintor neófito que copia en el museo.

Breve historia del programa de Teatro de la Universidad de Antioquia

Por: Sonny Montero Mercado

La Sección de Teatro nace en la Escuela de Música y Arte Representativas que luego se transformó en la Facultad de Artes en 1980. El modelo pedagógico de su programa fue la creación colectiva y su enfoque, la formación de un “hombre de teatro”, lo que implicaba que el actor como profesional, pudiera asumir la dirección de la

puesta en escena de una obra y su producción: desde la dramaturgia, hasta los aspectos técnicos de la misma. Este concepto de formación caracterizó al programa desde sus inicios hasta 1996.



Los maestros que formularon los planes de estudio en las universidades —Mario Yepes por la Universidad de Antioquia, Enrique Buenaventura por la Universidad del Valle y Santiago García por la Escuela Nacional de Arte Dramático, ENAD—, en su mayoría se habían formado en grupos del movimiento del Nuevo Teatro colombiano, donde la práctica continua de montaje generó una reflexión artística y pedagógica, y estos aspectos los aportaron a los planes de estudio, caracterizándolos por la diversidad de corrientes estéticas y la formación de un teatrero a través de la práctica de los montajes a lo largo de la carrera.

Para la Universidad de Antioquia y la ciudad de Medellín fue positivo en su momento, pues contribuyó al estudio y sistematización de los diversos lenguajes del teatro y a la consolidación de la investigación y creó fuentes

